

## La vida contemplativa no es un lujo para la Iglesia, sino una necesidad

Cerca de un millar de monasterios en la España actual

Madrid. Martín Descalzo

**«La vida monástica no es un lujo para la Iglesia, ni es un simple hecho histórico que se mantiene artificialmente. La vida monástica es un elemento esencial de la vida de la Iglesia, más necesario hoy incluso que en otros tiempos.» Con estas palabras presentaba el nuevo abad de Silos, padre Clemente Serna, la jornada «Pro orantibus», el día que —el próximo domingo— la Iglesia dedica a los religiosos y religiosas contemplativas.**

En una rueda de Prensa celebrada en la sede de la Conferencia Episcopal, el obispo de Logroño, presidente de la Comisión mixta obispos-religiosos, presentó a los periodistas esta jornada que quiere, en este año, presentar al mundo toda la realidad —la anchísima e importante realidad— de lo que los contemplativos suponen en la Iglesia española de hoy.

La Iglesia española cuenta entre sus riquezas toda una amplia variedad de órdenes religiosas contemplativas, tanto de varones como de mujeres, sin par en el mundo entero.

En la actualidad hay en España seis familias religiosas de contemplativos varones, que cuentan con 29 monasterios y 750 monjes: 303 benedictinos en trece abadías; cinco camaldulenses en una abadía; 176 cartujos en cinco cartujas; 43 cistercienses en dos abadías; 202 cistercienses de estricta observancia en otras seis abadías, y 21 jerónimos en dos monasterios.

Más amplia es la familia femenina contemplativa: nada menos que 918 monasterios hay abiertos en España, con 14.500 religiosas pertenecientes a 35 institutos. 424 de estos monasterios están agrupados en 53 federaciones, de las cuales las más numerosas son las de las clarisas (215 monasterios), las carmelitas descalzas (102 monasterios), las dominicas (91 monasterios), y las concepcionistas franciscanas (83 monasterios).

En el campo de las vocaciones es muy irregular el reparto de las mismas, pues mientras hay conventos muy florecientes, muchos otros carecen de novicias. Los institutos más favorecidos con esta llegada de nuevas religiosas fueron, en 1986, las clarisas (65 novicias), las dominicas (55), las carmelitas descalzas (33), las jerónimas (19), y las benedictinas (17).

A todo esto hay que añadir un dato fundamental y muy novedoso: en los últimos años casi todas las federaciones de religiosas españolas han abierto conventos en el Tercer Mundo, formados en su comienzo por religiosas españolas.

### La función de la vida contemplativa

Sobre el papel de los contemplativos en la Iglesia habló el nuevo abad de Silos. Señaló que en el mundo muchos creen que la vida monástica es un lujo de la Iglesia y que las vidas de los monjes son vidas perdidas. «La vida monacal parece un lujo porque es un proyecto de vida inútil en el sentido materialista y productivo de la palabra, ya que la vida monacal está basada en la gratuidad. Pero no es una vida inútil porque no conduce a una fuga de la realidad, sino a un servicio a Dios y al hombre. El monacato es lo que da

prioridad a Dios y lo hace en el corazón de la comunidad, porque Dios y el prójimo son inseparables. El monacato existe y subsiste porque en todo ser humano hay un «homo monasticus», un deseo de trascendencia. El monje es el que se entrega a esa trascendencia. Por eso el monje no es sólo silencio y oración, es, ante todo, entrega, consumirse en la oblación. El monje es una persona embelesada activamente (subrayo este «activamente») en Dios; es alguien que aspira a vivir el cristianismo con toda su trascendencia. El monje es alguien que ayuda a la Iglesia, pero no sólo, como suele decirse, en el sentido de suplencia (como si los monjes rezaran por los demás que no rezan; todo cristiano tiene obligación de rezar), la ayuda a librarse de la tentación del poder y del afincamiento en este mundo como si fuera definitivo. En resumen, el monje es el que con su vida hace realidad lo que dice el salmo: «Gustad y ved qué bueno es el Señor; gustad y ved qué bueno es que los hermanos vivan juntos.»

### Talleres de oración

Pero seguramente la gran novedad de estos últimos años es la crecida del atractivo que están suponiendo los monasterios contemplativos hacia el mundo secolar, y muy especialmente hacia los jóvenes. Como alguien señalaba en la misma rueda de Prensa de ayer, «los monasterios se están poniendo de moda».

Para valorar este fenómeno intervinieron en la rueda de prensa tanto el abad de Silos como el padre Mateos y Ángel Moreno, capellán del monasterio de Buenafuente del Sistol. Todos coincidían en señalar el hecho de que muchos cristianos están descubriendo el silencio, la liturgia, el canto, la oración, incluso el simple descanso físico y espiritual en las hospederías de los monasterios. Los jóvenes acuden en grupos a orar. Ven en los monasterios no sólo lugares de oración, sino talleres en los que aprender a orar. En Silos hay ahora mismo 2.000 jóvenes reunidos en torno a sus muros. Todos los que intervinieron en la rueda de Prensa veían en esto una bendición de Dios siempre que no se trató de puro romanticismo y siempre que estas presencias no interfirieran en la vida normal y contemplativa de los monjes. La acción apostólica del monje es su vida contemplativa, no dejarla para salir a actuar. Los monjes y religiosas contemplativas influirán en la medida en que sigan siendo lo que son. Por eso es bueno que en torno a los monasterios surjan los «amigos de los monasterios», siempre que no sean una variante de los «amigos de los castillos». Los verdaderos amigos de los monasterios son aquellos que han vivido allí una experiencia religiosa y espiritual personal.

## El Papa escaló ayer una cima de dos mil seiscientos metros

Lorenzago de Cadore (Italia). Efe

El Papa Juan Pablo II subió ayer hasta la cima de una montaña de 2.693 metros de altura en Lorenzago de Cadore (Noroeste de Italia), donde pasa unas cortas vacaciones; demostrando a sus compañeros, que le pidieron que desistiese de su empeño, que «está en plena forma y se siente joven».

Aprovechando sus últimos días de estancia en esta zona italiana cercana a Austria, el Papa, junto a una quincena de acompañantes, salió a dar un largo paseo por los montes de Lorenzago, donde atravesó lugares muy peligrosos, ya que los escarpados caminos estaban helados y sus acompañantes temieron que pudiera sufrir algún accidente.

Sin embargo, y desoyendo las voces que le pedían volver a la residencia donde descansa, el Pontífice, que no mostraba cansancio alguno, se mostró inflexible, afirmando que debía subir «porque allí hay gente joven».

Uno de los acompañantes le respondió que «allí, por supuesto, hay gente joven, pero esas gentes no llevan diez años encerradas en el Vaticano», a lo que el Santo Padre contestó: «La edad media de nuestro grupo es de cincuenta o cincuenta y dos años, lo que significa que somos jóvenes y, por tanto, debemos proseguir hasta la cima». Dicho y hecho, Juan Pablo II, seguido por su séquito, alcanzó la cima de la montaña, tras una larga caminata en la que sólo comió un «panino» (un pequeño bocadillo) y bebió dos tazas de té.

## Asamblea de los Amigos del Monasterio de El Paular

Madrid. S. R.

La Asociación de Amigos del Monasterio de El Paular, con motivo de su Asamblea anual, celebrada el día de San Benito, ha ofrecido a la Comunidad de monjes benedictinos que regenta dicho monasterio, una artística mesa de altar de nogal tallado sobre basamento de mármol que constituye el complemento necesario, en la liturgia actual, del extraordinario retablo de alabastro policromado de su Iglesia.

La Asociación de Amigos de El Paular, que, entre otros fines, tiene el de agrupar a aquellas personas que miran con simpatía la obra espiritual del monasterio y prestan a los monjes apoyo moral y material, ha celebrado una misa solemne en el día de San Benito concelebrada por el padre prior Ildefonso Gómez y los monjes de la Comunidad, procediéndose a la imposición de medallas y entrega de títulos a los nuevos asociados.

Posteriormente se celebró la Asamblea anual en la que entre otros asuntos el padre prior y el presidente de la Asociación, señor Muñoz Ramírez, informaron de las obras de restauración que se están llevando a cabo por la Consejería de Cultura de la Comunidad autónoma de Madrid. También se informó de las gestiones que se están haciendo para recuperar algunos bienes del monasterio actualmente diseminados en distintos lugares, como son las dos sillerías de los coros de monjes y novicios, hoy en San Francisco el Grande.